

## El Pueblo

(Homenaje lírico a Arcos de la Frontera)

Del suelo al cielo ascendido,  
corazón al campo abierto;  
alado sueño despierto  
sobre tu blancor dormido.  
Pájaro de sol herido  
y en el alba amortajado.  
Galgo de piedra; curvado  
cuchillo de cal y encaje.  
En la altamar del paisaje  
viejo velero varado.

Vieja peña, pueblo mío,  
milagro de arquitectura;  
piedra en vuelo hacia la altura,  
en vilo, sobre el vacío.  
¡Oh qué abrazo azul el río  
que te ciñe y te libera!  
La tarde por la ribera  
desangra su sol de oro  
y ángeles cantan a coro  
bajo un arco sin frontera.

Alta la luna. Colgadas  
de su cielo las estrellas.  
Sobre el pueblo tiemblan, bellas  
como palomas nevadas,  
las casas arracimadas.  
El viento caracolea  
bajo la noche y pasea  
a caballo de una nube.  
Arcos, sonámbulo, sube  
a Dios, desde su azotea.

(La primera décima de este tríptico  
es la inicial del libro "El Pueblo")

## Mensaje para después de mi muerte

Cuando la rosa nazca y sea la luz más pura,  
cuando tras mucho invierno sea otra vez primavera  
llegad, calladamente, junto a mi sepultura  
con vuestro olvido al hombro, una tarde cualquiera.

Quitad la losa y vedme, lloradme, sin figura.  
Mis huesos reposando larga paz verdadera  
Toda una vida cabe en una tumba oscura.  
Yo os miraré sin ojos desde mi calavera.

Que el ciprés o la hormiga o el turbio jaramago  
os digan de mí muerto, si acaso no se atreve  
el muerto que ocultáis debajo del vestido.

Cubrid luego de tierra la tierra donde yago.  
Y nada más. Ponedme la losa, por si llueve,  
y echáos de nuevo al hombro, como un saco, mi olvido.

De "De la piedra a la estrella"

Antonio Murciano

## Soneto de amor

Tú, mi dolor, mi amor, tú la archivera  
del puro corazón desordenado,  
qué libros tengo aquí, por este lado,  
más libros no, la llama de tu vera.

Tú, mi sueño, del sueño volandera,  
apacigua mi can desesperado,  
deja tu miel y el beso a mi cuidado,  
mi doradita voz, mi membrillera.

Tú mi dolor, mi amor, la mi deshora;  
la mi deshora no, mi pleno día.  
Por mi beso tu boca libadora.

Tu boca aquí. No, no, aquí en la mía  
plenitud del amor, descubridora  
del puro corazón que me vencía.

Cristóbal Romero López